

CAPITULO VIII.

DEL INDIVIDUALISMO Y DE LA INDIVIDUALIDAD, PRUEBA

NUEVA SACADA DE UNA OBJECCION.

“Cuando se tiene razon, ha dicho un hombre célebre, siempre se tiene mas razon de la que se cree.” Cien veces hemos experimentado la profundidad de estas palabras en la defensa de la verdad divina; que es la suprema razon de las cosas.—Siempre se tiene razon en esta defensa, y por consiguiente mucha mas razon de la que se cree tener. Mas allá de cuanto decirse puede, tiénese aún, sépase ó no se sepa, mil cosas que decir, mil advertencias, argumentos, razones, hasta lo infinito cuyo eco mas y mas sonoro es un sonido creciente y sublime de la verdad. No se fian de ella, no se la cree lo bastante, sin lo cual podrian arrojarse á lo mas intrincado de la pelea, como un caballero de armas encantadas, de quien todos los mandobles fuesen mortales para el enemigo, en tanto que los golpes de este no le

hacian el menor daño. ¿Qué digo? Los golpes que se reciben son aun de mas provecho que los que se dan, porque provocan la verdad divina y la suscitan, siempre mas poderosa é invencible. Esta verdad lleva en sí su propia justificacion, y no necesitamos buscarle razones, puesto que ella misma nos dará tantas cuantas hayamos menester; bástanos sacarlas con fiadamente de su seno, confianza que, mas que el talento, nos las debe inspirar.

La aplicacion de esta reflexion se halla en la respuesta que nos proponemos dar á una objecion, ó mas bien en el partido que de ella sacar debemos.

Esta objecion, que es radical, tiene por autor á uno de los espíritus mejor constituidos para darle crédito, á Mr. Franz de Champagny. Hela aquí:

“Preséntase una objecion, en la que me admira no haya pensado Mr. Nicolas. El Protestantismo es individual, exagera los derechos y la libertad de la razon humana; hace del hombre, del individuo, en lo que le toca, un árbitro de la religion; peca por exceso de Individualismo. El Socialismo, por lo contrario, se inclina al sentido opuesto, lleva los derechos del ser colectivo, del poder, de la autoridad, hasta el exceso; niega al individuo toda independecia, libertad, propiedad y realidad; y así, pues, son, no dos errores semejantes, sino opuestos, son los puntos extremos del error, de los que el uno permite al hombre que haga un Dios á su modo, y el otro no le deja esta eleccion. Tal es la objecion primera contra la tésis de Mr. Nicolas; *dificultad tan real*, que despues de haber leído su obra, no se toma bien el hilo, la relacion lógica entre la doctrina del Protestantismo (es decir, la doctrina del libre exámen que compone todo el Protestantismo) y la doctrina del Socialismo.

Suerte rara le cupo á esta objecion, que se publicó á un tiempo en un diario protestante y en una revista ca-

tólica. En el protestante aparecía lanzada mas bien que espuesta en un artículo vehemente, de modo que no parecía aspirar á los honores de la discusion; en la revista católica la esponian, como se ve, con carácter decisivo, absoluto, ante el cual, si no triunfa, debe desaparecer nuestra tesis.

Fué aquel un bello ejemplo de la sinceridad é independencia de pensamiento de los católicos. De seguro, si una obra, salida del Protestantismo hubiese venido á sembrar la discordia en el Catolicismo, razon hay para creer que la revista católica la hubiera negado en el momento en que hubiera sido rechazada por el dicho protestante.

Entre nosotros los católicos no sucede así. Tenemos tal confianza en la verdad y en el destino de nuestra fe, que á ninguna consideracion sacrificamos la independencia de nuestro juicio, ni aun á preocupacion ó simpatía de partido; antes bien, mas severos para con nosotros mismos que naestros mas declarados adversarios, no tenemos la menor dificultad en esceder á estos en su crítica contra nuestros hermanos, si creemos nos lo exige la verdad.

Apresurémonos á decir que al ocuparse de una respuesta inmediata que publicamos en el *Corresponsal* de 10 de Febrero de 1853, contra la objecion de Mr. de Champagny, negó esta consecuencia y aun esplicó su pensamiento de modo que hiciese desaparecer en gran parte su objecion.

“El disentimiento entre Mr. Nicolas y yo, dice, no es real; pues en las páginas que hemos acabado de leer (mi respuesta á Mr de Champagny) ¿qué es lo que se invoca sino esa afinidad moral que establece un lazo entre el Protestantismo y el Socialismo? Por lo demas, ¿qué importa que con lógica ó sin ella, directa ó indirectamente, por via de consecuencia ó de contraste, el

error de Lutero haya producido el de Rousseau, el de Robespierre, el de Saint-Simon, el de Fourier? lo que importa es que los haya producido. El Protestantismo del siglo diez y seis, la Sofística del diez y ocho, la Revolucion de 1789 y de 1793, el Socialismo y el Comunismo de hoy tienen una relacion incontestable *La genealogía es cierta*. Poco me importa, lo confieso, saber si, de un extremo al otro, es lógicamente legítima, y si alguno de sus grados tiene ó no tacha de bastardia. Lutero y Calvino me parecen responsables de todos sus descendientes sean bastardos ó legítimos —“Nada hay, pues, que me pese de mi crítica ni de la respuesta de Mr. Nicolas, pues no ofrecen alegría ni provecho á nuestros comunes adversarios. En todo, en las esplicaciones sinceras, verídicas y sérias, la verdad nada tiene que perder. Podrán alterarla un tanto nuestra condescendencia cuando mutuamente nos incensamos, y nuestras violencias cuando nos injuriamos; mas no nuestra franqueza cuando nos esplicamos. En cuanto á mi crítica, si tal puede llamarse, no debe quitar al libro de Mr. Nicolas nada de cuanto en él hay de grave, instructivo y concluyente.”

Si entre católicos pudiera ponerse en juego el interes de autor, esta leal esplicacion nos satisfaria.

Ocupémonos de la objecion para deducir todas sus ventajas.

1^o —¿Que es Individualismo? Es la disposicion de las almas que, no estando unidas on sociedad por la unanimidad de las creencias, y el espíritu de caridad que inspiran, se *aislan* para mejor gozar de los bienes de este mundo, en los que han encerrado toda su actividad.

¿Qué es Socialismo? Es esa disposicion de las almas, que, no estando unidas en sociedad por la unanimidad de las creencias y el espíritu de resignacion que inspi-

ran, *se ligan* para mejor alcanzar el goce de los bienes de este mundo, hácia los que han dirigido toda su actividad.

La sed de los bienes de este mundo, con esclusión de toda creencia superior, que venga á templar su goce ó su privación, el *egoismo*, tal es el fondo, la esencia, el *substratum* del Individualismo y del Socialismo.

Proudhon, que debía conocer á los socialistas, y que habia adquirido el derecho de juzgarlos, lo hace de este modo: "Si pregunto á los diversos emprendedores de reformas, de qué medios tratan de valerse para la realización de sus utopias, todos me responderán con síntesis unánime: Para regenerar la sociedad y organizar el trabajo, preciso es dar á los hombres que poseen la ciencia de esta organización, la fortuna y autoridad públicas. Todos van de acuerdo en este dogma esencial. . . . Desigualdad en la distribución de bienes, desigualdad en la distribución de amores, hé ahí lo que piden esos reformadores hipócritas para quienes la razón, la justicia, la ciencia no son nada, con tal que manden á los otros y gocen: en todo son partidarios de la propiedad; empiezan por predicar el Comunismo, despues confiscan la comunidad en provecho propio."

Me apresuro á declarar que hay socialistas generosos, á quienes solo mueve la justicia; y pláceme tambien creer que este sentimiento es el que ha exaltado las masas, siquiera sea en honor de la naturaleza humana. ¿Pero cuál es el objeto y el carácter de esta justicia? No vacilo en decirlo: es una justicia usurpada á Dios, único en deber ejercerla; incrédula de sus juicios y sus promesas; soberanamente atentatoria á su Justicia, por lo mismo que solo se autoriza con la injusticia de aquellos á quienes ataca. Socialistas é individualistas se oponen unos á otros la Justicia que violan recíproca-

mente, porque recíprocamente repudian su origen, y hacen declinar su única y suprema jurisdicción.

¿De que sirve decir ahora que el Protestantismo, por el libre exámen, ha producido el Individualismo religioso, que constituye al hombre árbitro de su religion, y por consiguiente, el Individualismo social que lo constituye árbitro de su fortuna; pero que por esto mismo no ha producido directamente el Socialismo que es lo opuesto del Individualismo, y lo que despoja al individuo de toda realidad y lo absorbe en el ser colectivo?

II.—El Socialismo tiene un contrario del que nos valdremos perfectamente para juzgar que no lo es el Individualismo, y que lejos de serlo, sirve de gran afluente del Protestantismo al Socialismo. Este contrario es la *Individualidad*.

La Individualidad es al Individualismo lo que la filosofía al filosofismo, lo que lo cierto á lo falso, lo que el bien al mal, lo que el Catolicismo al Protestantismo

Tenemos la fortuna de poder apoyarnos, para establecer y desarrollar esta importante proposición, en dos hombres tan distinguidos por la penetración de su espíritu cuanto desgraciados por estar en el error, y por eso doblemente admisibles en el testimonio que rinden á la verdad. Es el uno el protestante Vinet, y el otro el filósofo Jouffroy.

"La Individualidad no es el Individualismo, dice Vinet. Este lo refiere todo á sí, en todo no ve mas que su propia persona; la Individualidad consiste solamente en querer tenerlo todo ó serlo todo para ser algo. . . . Por el mismo efecto del pecado, el egoismo, ó segun hoy se dice, el Individualismo está en el fondo de todo. ¿Hasta cuándo se obstinarán en confundir la Individualidad con el Individualismo?"

Esta distinción desarrollada imperfectamente por Vinet, es de las mas fundamentales y fecundas. La indi-

vidualidad y el Individualismo reivindican ambos al individuo y lo separan del colectivo; pero aquella para mejor darse á la sociedad, y este para mejor explotarla; la Individualidad, en vista del deber, el Individualismo, en vista del derecho, aquella, en una palabra, con espíritu de sacrificio, este por espíritu de egoísmo.

Ahora bien, confrontemos las dos edades, los dos mundos, católico y protestante, cristiano y escéptico. ¿Cuáles son los tiempos mas fecundos en grandes caracteres, en personalidades poderosas, si no son los católicos? Y en estos tiempos, qué figuras son las mas características; las que mas resaltan, si no son las de los Santos, las de los mas olvidados y poderosos en obras de abnegacion de sus personas? Qué hay menos Individualista y mas Individual que un San Luis, un San Bernardo, un Santo Tomas de Cantorbéry, un San Gregorio VII, un Santo Domingo, un San Francisco, un San Ignacio, un San Vicente de Paul, y un San Francisco de Sales? Era tal su personalidad que subsiste despues de muchos siglos con las mismas instituciones, siendo la sola que aun protesta por medio de sus discípulos contra el aplanamiento de nuestra época. A medida que se descende hácia este, y que *el espíritu de actividad libre del hombre*, como decia Mr. Guizot, emancipado del orden sobrenatural, se ejerce, sin contrapeso, en el orden terrestre, se debilita el carácter, se borra la personalidad y la individualidad se estingue. A medida que el hombre ha querido hacerse Dios, ha cesado de ser hombre; á medida que se ha vuelto individualista, ha cesado de ser individual.

“En la sociedad actual, cosa admirable,—dice Vinet, el individualismo está en el trono y la individualidad proscrita. El sér real, vivo, de corazón y de conciencia, se halla próximo á ser negado; no le es permitido sentirse vivir sino en el gran todo de que hace parte; este

Panteísmo social le deja tanta personalidad cuanta tener puede la gota en el Oceano; no es ya un hombre, sino una cifra, una cantidad, una función, y á lo mas un ingrediente. Parece positivo que las cualidades demasiado pronunciadas se borran, y que todos los ángulos salientes llegan á ser ángulos entrantes, que cada cual no cultiva su imaginacion sino por la sociedad que necesita de sus talentos, de su fortuna, de sus fuerzas, y no de él. Entonces los hombres distinguidos se parecen á ejemplares perfectamente impresos de un mismo escrito, y no á esas pacientes copias de la edad media, en que el copista, aunque fiel, sabia bien introducir algo de su carácter y casi de su pensamiento.

Basta en lo tocante á Vinet; pasemos á ocuparnos de Jouffroy.

Ya en otra parte le hemos oido esplicarnos, con la sagacidad luminosa que le distingue, como esta ruina de las creencias que nos ha legado el siglo diez y ocho, no ha sido mas que el resultado de un ataque anterior de estas creencias que se remonta al siglo quince. “El siglo diez y ocho, nos ha dicho, ha sido el desarrollo de esta primera época de la revolucion, de la cual no tuvo la iniciativa, ni cuyos principios inventó ni sentó; pero sí popularizó sus resultados y los hizo descender hasta el fondo de la sociedad.”

¿Y qué son estos resultados?

“Ausencia de criterio, dice Jouffroy sobre lo verdadero y lo falso, el bien y el mal, lo bello y lo feo. Una vez destruido todo principio, destruida queda toda regla fija de juicio; y sin regla comun y reconocida de juicio, es imposible entenderse consigo mismo y con los demas, es imposible llegar á una solución cierta, sea en lo que sea. Y cuando esto es así, ¿qué sucede, señores? Que cada individuo tiene el derecho de creer lo que quiere, y de sostener con autoridad cuanto le place pensar. ¿A

nombre de quién se le podría negar lo que espone? ¿Sería á nombre de una verdad superior reconocida? no la hay; luego solo queda la *autoridad individual* del que contesta, la que, siendo igual á la del otro, no puede juzgarla. Dedúcese que en este tiempo reina el Individualismo mas exagerado y completo. Ahora bien, como el derecho que tiene cada individuo de pensar lo que le plazca, crea naturalmente una diversidad infinita de opiniones, de tanta autoridad una como otra, se sigue que este estado de individualismo en que estamos es al mismo tiempo un estado de completa anarquía intelectual. *Individualismo y anarquía*, hé aquí lo que debe ser y lo que es; *he aquí dónde debíamos llegar necesaria é inevitablemente*, y lo que en torno vemos."

¿Pero cuál es el fin necesario de este Individualismo? ¿No le vemos inclinarse al Sôcialismo, preparar al efecto á la sociedad, como toda anarquía prepara al despotismo?

Ni Vinet ni Jouffroy lo han visto todo. El primero no ha visto mas que la parte moral, y el segundo la intelectual de la enfermedad de nuestra época.

III.—En otra parte hemos manifestado que Jesucristo es el tipo de la relacion de lo Infinito con lo finito; ahora debemos hacer notar que esto no es solo la ley de la vida en religion, sino en todas las cosas. En todas las cosas, digo, la vida consiste en la distincion y union de los seres, y la muerte en su separacion y confusion.

Tomemos por punto central de nuestra observacion, para de ahí esplayarla en todos sentidos, á Jesucristo, que en efecto es el centro y la reunion de todas las cosas, pues como Dios-Hombre, es Infinito y finito, celeste y terrestre; y como hombre, espiritual y material, individual y social, y que *en él, dice el gran apóstol, hánse RECAPITULADO todas las cosas, las celestiales y las terrenales*: De suerte que no tenemos mas que analizar, si

así puedo decirlo, para volver á hallar en él á todos los seres y aplicar á cada uno la ley que vamos á constatar.

El mismo Jesucristo presenta, como lo hemos visto, las dos naturalezas, divina y humana distintas y unidas en su persona; no separadas, puesto que están unidas, no confundidas, puesto que son distintas. La union lleva consigo la distincion; porque para *ser hecho uno*, es fuerza ser mas de uno, sin lo que no habria lugar á la union. Y no solo es preciso ser mas de uno, sino permanecer tal.

De Jesucristo, considerado en sí mismo, pasemos á considerar la Divinidad, tomándola aparte, y veamos en ella la misma propiedad, el mismo fenómeno de vida: distincion y union. Tres personas hay en Dios, distintas y al mismo tiempo unidas entre sí; no separadas, no confundidas; y las relaciones que nacen de esta distincion, y que se consuman por esta union, componen todo el juego de la vida eterna.

Ocupémonos ahora separadamente de la humanidad. ¿Qué somos? Dos naturalezas, alma y cuerpo. ¿Están separados? No. ¿Confundidos? No.—Son distintos y unidos, y esa es nuestra vida. Si se separan, esa es nuestra muerte.

Consideremos ahora en particular nuestra alma y nuestro cuerpo.—En nuestra alma vemos varias facultades perfectamente distintas y unidas; la sensibilidad, la imaginacion, el entendimiento, el juicio, la voluntad. El pleno acuerdo, la union perfecta de estas facultades, constituyen la vida razonable. Su separacion hace que se confundan, esto es, la locura y la muerte de la razon. Lo mismo sucede en nuestro cuerpo; dividamos sus miembros y se confundirán, y les entrará la putrefaccion.

Continuemos. Considerando ahora toda la creacion espiritual y toda la material, á las que distintamente

pertenece nuestra alma y nuestro cuerpo,—la creación espiritual según el general modo de sentir de los Padres y doctores se halla dividida en tres jerarquías de ángeles, y cada jerarquía en tres órdenes ó coros. Estas jerarquías y estos coros son tan unidos como distintos, y su misma distinción coopera á su unión y al concierto celeste con que glorifican eternamente al Santo de los Santos.



LIBRO TERCERO.

Del Protestantismo comparado con el Catolicismo
en sus relaciones con la civilización.

CAPITULO PRIMERO.

ESTADO DE LA CUESTION.

De cien años á esta parte se convino en asegurar, que en esta gran lucha entre la barbarie y la civilización, de la cual hemos nacido nosotros, la Iglesia ha representado la intolerancia, la oposición al progreso de las luces, hasta la corrupción; y que al Protestantismo y al Filosofismo somos deudores de la libertad de conciencia, del desarrollo de las fuerzas del espíritu humano, y de la reforma de las costumbres.

Si esto es verdad, me esplico y aplaudo el haberse alejado del gremio de la Iglesia muchos talentos elevados y corazones generosos, y comprendo la adhesión de los protestantes al Protestantismo, de los filósofos á sus